

James Petras  
Steve Vieux

# Bosnia y la revitalización de la hegemonía de los Estados Unidos

Desde la Segunda Guerra Mundial, la principal preocupación de los creadores de la política estadounidense, tanto demócratas como republicanos, ha sido el «liderazgo mundial». De este modo, los necesarios y posibles asuntos nacionales han quedado subordinados al objetivo principal de construir y mantener la hegemonía estadounidense sobre los aliados, al enfrentamiento con los adversarios y a la dominación sobre los clientes. Varios acuerdos y organizaciones internacionales fueron formalizados conforme a estos objetivos. Se crearon instituciones militares, económicas y culturales con el propósito de consolidar la ventaja estratégica de la que disfrutaba Washington gracias a las victorias sobre sus rivales capitalistas y a su posterior enfrentamiento con la Unión Soviética y los revolucionarios del Tercer Mundo.

El comercio y las corporaciones multinacionales estadounidenses han florecido bajo el cobijo de la hegemonía política y militar. Europa occidental constituye el principal escenario para el comercio y las inversiones de los Estados Unidos y es un aliado estratégico en el mantenimiento de la economía capitalista mun-

dial. La principal preocupación de Washington tras la Segunda Guerra Mundial consistía en derrotar a los movimientos comunistas o nacionalistas revolucionarios de los diversos países, así como en luchar contra la consolidación de regímenes pro-soviéticos en Europa del Este. La formación de «alianzas regionales» a lo largo y ancho del mundo era un elemento central de la estrategia estadounidense<sup>1</sup>. Por consiguiente, la Alianza Atlántica estaba al servicio de una multiplicidad de propósitos que sobrepasaban su «función de seguridad» inicial<sup>2</sup>. El final de la Guerra Fría, la victoria de Occidente y el colapso de los regímenes comunistas puso en tela de juicio las premisas de seguridad originales sobre las que había sido fundada la OTAN. Como consecuencia, un pilar primordial en la estructura del imperio «informal» quedó muy debilitado. Por tanto, ante el severo cuestionamiento llevado a cabo por parte de los aliados europeos, comenzó la búsqueda de una justificación para la OTAN. Las dudas se vieron reforzadas por los actores económicos europeos que pretendían poner límites a la influencia económica estadounidense. A principios de la década de 1990, parecía que la OTAN estaba en vías de extinción, con todas las profundas repercusiones que esto hubiera tenido para las aspiraciones estadounidenses de mantener el liderazgo mundial y la hegemonía global.

La inversión de esta tendencia tomó cuerpo de forma insospechada en una nación marginal de un Estado multiétnico. La desintegración de la Confederación Yugoslava y la consiguiente aparición de mini-Estados étnicos beligerantes fueron el escenario de la revitalización de la OTAN y del resurgimiento de la hegemonía estadounidense en Europa. Pagando un precio de decenas de miles de vidas, los Estados Unidos bloquearon las iniciativas europeas de paz con el fin de salvaguardar su «liderazgo» político en el continente por medio de la OTAN. En declaraciones ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Warren Christopher, explicitó el principio que ha regido la política estadounidense desde el comienzo: «No habrá un acuerdo de paz en Bosnia, a no ser que la OTAN y los Estados Unidos, los Estados Unidos en particular, tomen las riendas de la aplicación y materialización del acuerdo de paz»<sup>3</sup>. Para comprender cómo los Estados Unidos fomentaron una tragedia humana mientras se hacían con una justificación moral en su esfuerzo por recuperar la primacía en Europa, merece la pena hacer un breve resumen de la nueva configuración de las relaciones europeo-estadounidenses para ubicar así el problema bosnio en el contexto histórico adecuado.

---

<sup>1</sup> John Lewis Gaddis, *The United States and the Origins of the Cold War 1941-47*, Nueva York, 1972, pp. 152-163.

<sup>2</sup> Melvyn Leffler, «National Security and Foreign Policy», en Melvyn Leffler y David Painter, eds., *Origins of the Cold War: An International History*, Londres, 1991; Gabriel Kolko y Joyce Kolko, *The Limits of Power: The World and United States Foreign Policy, 1945-1954*, Nueva York, 1972.

<sup>3</sup> Congreso de los Estados Unidos: Comité del Senado para las Relaciones Internacionales, *The Peace Process in the Former Yugoslavia*, Congreso 104, Primera sesión, 17 de octubre y 1 de diciembre de 1995, p. 5.

## La OTAN, la Guerra Fría y la hegemonía de los Estados Unidos

Desde sus comienzos, la OTAN fue diseñada para permitir que la configuración del diseño político y económico europeo se adecuara al proyecto más amplio de las ambiciones estadounidenses<sup>4</sup>. La OTAN aseguraba la permanencia de las bases militares estadounidenses en Europa y una presencia militar estadounidense masiva. Esto creó, a su vez, una oportunidad histórica para abrir las puertas al comercio y a la expansión de las corporaciones multinacionales estadounidenses. Mientras el gobierno de los Estados Unidos pagaba los recibos y los gobiernos europeos colaboraban, las corporaciones estadounidenses apuntaron a Europa como área de máxima prioridad para las inversiones y el comercio. Esto garantizaba una vigorosa política de contención contra la Unión Soviética y el resto del mundo, no sólo para defender los intereses de los Estados Unidos, sino también para asegurar la futura salud del capitalismo europeo por medio de la protección global de los recursos y del mercado frente a los regímenes revolucionarios<sup>5</sup>.

Hoy en día, Europa es el mayor mercado para los productos estadounidenses<sup>6</sup>. La CE constituye el destino más importante de la inversión extranjera directa de los Estados Unidos. Las filiales de las multinacionales estadounidenses producen más mercancías y servicios y obtienen más beneficios en Europa que en ningún otro lugar del mundo<sup>7</sup>. Es un mercado crucial para ordenadores y material de oficina, maquinaria pesada, material eléctrico y productos de ocio estadounidenses<sup>8</sup>. El carácter decisivo del mercado europeo para los Estados Unidos fue puesto de manifiesto cuando a finales de la década de 1980 los Estados Unidos redujeron su déficit comercial de \$170.000 millones en 1986 a \$66.000 millones en 1991: el comercio con la CE supuso un 40 por 100 de la reducción<sup>9</sup>.

Hacia finales de la década de 1970 y principios de la de 1980, Europa en general y Alemania en particular estaban compitiendo con éxito con los Estados Unidos en los mercados mundiales. La posición europea internacional estaba reforzada por la envergadura de su mercado interno; la economía combinada de los quince miembros de la UE es un 20 por 100 mayor que la economía estadounidense<sup>10</sup>. Aunque esto de ningún modo supuso un desafío directo a la OTAN, sí que fortaleció las bases materiales para un

---

<sup>4</sup> Kolko y Kolko, *The Limits of Power*; Melvyn Leffler, *A Preponderance of Power*, Stanford, 1992.

<sup>5</sup> Leffler, *A Preponderance of Power*, pp. 164-174.

<sup>6</sup> Departamento de Comercio de los Estados Unidos, *Survey of Current Business*, junio 1995, pp. 92, 94.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 38, 63.

<sup>8</sup> Louise Van Tartwijk-Novey, *The United States and the European Community*, Lanham, Maryland, 1992, pp. 106-7.

<sup>9</sup> Raymond J. Ahearn, «US Access to the EC-92 Market: Opportunities, Concerns and Policy Challenges», en Glennon J. Harrison, ed., *Europe and the US*, Armonk, Nueva York, 1994.

<sup>10</sup> C. Randal Henning, «European Monetary Union and the United States», *Foreign Policy*, núm. 102, invierno de 1995-1996, p. 94.

sistema de seguridad separado y diferenciado, ajeno a los Estados Unidos.

No pasó mucho tiempo antes de que la idea de un sistema de seguridad puramente europeo surgiera disfrazada de diferentes maneras, como, por ejemplo, el Eurocorps patrocinado por franceses y alemanes o la Unión Europea Occidental<sup>11</sup>. La cumbre de Maastricht reforzó estas tendencias al insistir en que la política exterior europea «abarcaría todas las cuestiones relacionadas con la Seguridad de la Unión Europea, incluyendo la eventual formación de una política de defensa común que con el tiempo podría llevar a un defensa común»<sup>12</sup>. La retórica oficial de ambas partes era benigna. Los europeos aseguraron a Washington que la OTAN era crucial para la seguridad europea, Washington animó a Europa a que asumiera más responsabilidades sobre su propia defensa. Debido a los crecientes déficit presupuestarios y a las cuentas externas cada vez más desfavorables, la iniciativa europea se granjeó partidarios en los Estados Unidos. Los encargados del diseño de la política estadounidense se vieron envueltos en un nudo retórico en el que públicamente apoyaban el sistema europeo de defensa mientras que en privado trataban de subordinar o limitar su papel al de la OTAN.

La evolución en la esfera política y económica se movía en la misma dirección. Alemania se encargó de empujar a la CE hacia formas de integración más elevadas<sup>13</sup>. Esto proporcionó un cuadro favorable para sostener una alianza militar puramente europea. Finalmente, el colapso de la URSS y la política de Gorbachov de traspaso de la Europa del Este a Occidente, estimuló una carrera en la que Europa –principalmente Alemania– y los Estados Unidos competían por hacerse con el mayor pedazo del pastel económico y político. Alemania, gracias a su robusta economía y a su «vínculo histórico» con el Este, se hizo con un papel protagonista, anexionándose la antigua República Democrática Alemana y convirtiéndose en el principal mecenas de la antigua Unión Soviética<sup>14</sup>.

Esta evolución se vio cristalizada en una coyuntura que sentó un precedente crucial a comienzos de la década de 1990. Se trataba de un período de especial importancia política, ya que la cooperación europea se estaba expandiendo hacia una integración política y económica mucho más profunda. Tal y como lo expresó un observador: «Dos conferencias intergubernamentales –sobre la unión

---

<sup>11</sup> James Steinberg, «The Response of International Institutions to the Yugoslavia Conflict: Implications and Lessons», en F. Stephen Larrabee, ed., *The Volatile Powder Keg*, Washington DC, 1994, pp. 267-268.

<sup>12</sup> Citado en David Garnham, «The United States and the European Community», *Jerusalem Journal of International Relations*, vol. 14, núm. 2 (1992), p. 57.

<sup>13</sup> Charles P. Kindleberger, «Europe in the World Economy», en Mario Baldassari y Robert Mundell, eds., *Building the New Europe*, vol. I, Londres, 1993, p. 628; Simon Bulmer y William Paterson, «Germany in the European Union: Gentle Giant or Emergent Leader», *International Relations*, núm. 72, 1996, pp. 14-20.

<sup>14</sup> James Baker, *The Politics of Diplomacy*, Nueva York, 1995, p. 44; James Petras, «East Germany: Conquest, Pillage and Disintegration», *Journal of Contemporary Asia*, vol. 22, núm. 3 (1992).

económica y monetaria y sobre la unión política— estaban en marcha y dos importantes tratados se estaban negociando. Evidentemente, la Conferencia sobre la Unión Política veía Yugoslavia como un desafío y como una oportunidad para demostrar la capacidad de la Comunidad para diseñar y llevar a cabo una política exterior común y, siendo más ambiciosos, una política de seguridad común<sup>15</sup>. En pocas palabras, se trataba de un período de formación de instituciones y de creación del diseño político, en el que se sentarían precedentes con consecuencias potencialmente de peso para la futura configuración tanto de la política de seguridad europea como de la influencia de los Estados Unidos.

### **Las concepciones estadounidenses de la integración europea**

¿Cómo respondieron las elites estadounidenses a esta coyuntura? Entre las elites políticas estadounidenses han surgido tres posiciones frente a las relaciones entre la CE y los Estados Unidos. La opinión tradicional argumenta que la cooperación europea es provechosa para los Estados Unidos y pretende fomentarla y defenderla. Una segunda postura sostiene que la CE debería asumir una mayor cuota de las cargas militares para que la contribución de los Estados Unidos pueda ser menor. Una tercera y escéptica posición argumenta que la cooperación de la CE probablemente resultará desfavorable para los Estados Unidos, que tienen que defender atentamente sus intereses internacionales ante este proceso. De hecho, deberían «romper el consenso de la Comunidad si ese consenso amenaza los intereses propios de los Estados Unidos». Aunque la posición tradicional proporciona gran parte del vocabulario de las relaciones públicas entre los Estados Unidos y la CE y aunque la postura de «compartir cargas» está muy difundida, el punto de vista escéptico se está extendiendo ante la caída de la Unión Soviética<sup>16</sup>. Esta posición se inspira en una perspectiva de la política exterior sostenida desde hace mucho tiempo por las elites estadounidenses durante este siglo xx, que han visto en una Europa Occidental segura de sí misma y políticamente independiente una amenaza para la hegemonía estadounidense<sup>17</sup>.

Aparte de la agricultura, la competencia potencial con el dólar de la nueva moneda europea que se vislumbró en Maastricht constituye un ámbito de rivalidad fundamental. Una evolución de este tipo puede amenazar con desplazar al dólar como principal instrumento del comercio internacional y como «denominador de las inversiones financieras internacionales»<sup>18</sup>. Una cooperación más estrecha entre los mercados europeos y el surgimiento de la moneda europea pueden hacer que los europeos sean menos vulnerables a la manipula-

---

<sup>15</sup> Mihajilo Crnobrnja, *The Yugoslav Drama*, Montreal, 1994, p. 190; Steinberg, «The Response of International Institutions», p. 256.

<sup>16</sup> Stanley Sloan, «US-West European Relations and Europe's Future», en Harrison, ed., *Europe and the US*.

<sup>17</sup> David Calleo, *Beyond American Hegemony*, Nueva York, 1987, pp. 32-33.

<sup>18</sup> Henning, «European Monetary Union and the United States».

ción de los tipos de cambio por parte de los Estados Unidos. La amenaza de la unión monetaria europea ha llevado a una «hostilidad agresiva» por parte de Wall Street y del Departamento del Tesoro estadounidense<sup>19</sup>. Este último ignoró Maastricht hasta el punto de renunciar a presionarlo en beneficio de los negocios estadounidenses con la fuerza con la que podría haberlo hecho. También se ha negado sistemáticamente a reunirse con los funcionarios de la CE, empeñado en mantener los contactos con los ministros de economía de los Estados europeos individuales<sup>20</sup>.

Los Departamentos de Estado y de Defensa estadounidenses se han opuesto tajantemente a dar voz al Consejo Europeo –una organización de los Jefes de Estado de la CE– en las decisiones de seguridad, considerándolo como una camarilla demasiado independiente, molesta y políticamente dividida. Los Estados Unidos dejaron también clara su irritación ante el Eurocorps. Una vez que los franceses y los alemanes estipularon que el Eurocorps no constituía ningún desafío a la preeminencia de la OTAN, la posición estadounidense se suavizó. Pero a pesar de todo, algunos llegaron a la conclusión de que «ningún tipo de coordinación militar entre países de la CE era aceptable para los Estados Unidos»<sup>21</sup>.

### **La OTAN en busca de una justificación**

Así pues, después de 1989, los planificadores estratégicos de alto nivel de los Estados Unidos se enfrentaban a un serio desafío: cómo mantener la supremacía global de los Estados Unidos a falta de un enemigo externo que justificase la subordinación europea a la OTAN. El informe más sistemático y explícito de la estrategia de dominio global apareció en febrero de 1992 en un documento titulado «*Defense Planning Guidance (DPG) in Fiscal Year 1994-1999*» [«Directrices para la Planificación de la Defensa en los Ejercicios Presupuestarios 1994-1999»], que había sido preparado por funcionarios del Departamento de Estado y del Pentágono en colaboración con el Consejo Nacional de Seguridad y de acuerdo con el Presidente y sus consejeros en política exterior. Las DPG consideraban que la desintegración de la Unión Soviética y de su imperio en Europa del Este, junto con la victoria militar sobre Irak, representaban una oportunidad única para la construcción de un imperio. Estas «victorias» creaban un «nuevo entorno internacional», reafirmaban el «liderazgo global de los Estados Unidos» e «integraban» a los aliados competitivos, como Alemania y Japón, en un sistema de «seguridad colectiva» bajo dominio estadounidense. Las DPG eran explícitas en su oposición a una organización de seguridad europea que pudiera sustituir a la OTAN, y, por tanto, disminuir la autoridad de los Estados Unidos sobre el continente:

---

<sup>19</sup> Se ha sostenido que esta hostilidad llevó a la organización de ataques especulativos contra las monedas europeas en el otoño de 1992 por parte de analistas y de operadores del mercado de divisas de Wall Street. Véase Mark Nelson, «Transatlantic Travails», *Foreign Policy*, núm. 92, otoño 1993, pp. 81-82.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 82.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p.83.

La OTAN sigue proporcionando las bases indispensables para un entorno de seguridad estable en Europa. Por eso resulta de importancia primordial preservarla como principal instrumento para la defensa y seguridad de Occidente, y como canal de influencia y participación de los Estados Unidos en los asuntos de seguridad europea. Aunque los Estados Unidos apoyen el objetivo de la integración europea, debemos intentar impedir la creación de acuerdos de seguridad únicamente europeos que podrían socavar la OTAN, particularmente la estructura de mando integrada de la alianza<sup>22</sup>.

A pesar de que los Estados Unidos no excluían la posibilidad de respuestas militares colectivas, se consideraba que éstas dependían de la iniciativa y del liderazgo de Washington: «Sólo una nación lo suficientemente fuerte como para actuar con decisión, puede proporcionar el liderazgo necesario para alentar a otras a resistir la agresión... [la seguridad colectiva] funcionó [en el Golfo Pérsico] porque los Estados Unidos estaban dispuestos y eran capaces de proporcionar... un liderazgo. Aunque los Estados Unidos no puedan convertirse en los policías del mundo... tampoco podemos permitir que nuestros intereses cruciales mundiales dependan de mecanismos internacionales que puedan ser bloqueados por países cuyos intereses pueden ser muy distintos de los nuestros».

Los encargados del diseño de la política estadounidense actuaban sometidos a una fuerte oposición interna: una persistente mayoría de la opinión pública nacional se oponía a proporcionar apoyo militar y financiero para sostener el globalismo de Washington. Los ciudadanos estadounidenses rechazaban abiertamente la idea de que los Estados Unidos debieran, tal y como lo resumió un observador, «mantener su papel hegemónico tradicional en el mundo libre, o imponer, tras el fin de la Guerra Fría, una Pax Americana en el escenario mundial»<sup>23</sup>. Una encuesta realizada por el *Times Mirror Center for the Press and the People* [Centro del *Times Mirror* para la Prensa y el Pueblo] en junio de 1995 descubrió que un 13 por 100 de la población afirmaba querer que los Estados Unidos fueran el «único líder mundial». En una encuesta de la NBC/*Wall Street Journal* de octubre de 1993, un 72 por 100 declaraba que «los Estados Unidos deberían dejar que otros países y las Naciones Unidas tomaran el mando en la resolución de las crisis y los conflictos internacionales»<sup>24</sup>. La creciente preocupación por los asuntos nacionales se puso de manifiesto en una encuesta de febrero de 1995 del *Program for International Policy Alternatives* [Programa de Alternativas Políticas Internacionales] de la Universidad de Maryland, en la que el 86 por 100 de la población afirmaba que «preocuparse por los problemas internos era más importante que proporcionar ayuda a países extranjeros»<sup>25</sup>.

---

<sup>22</sup> Extractos de las DPG reimprimos en Patrick Tyler, «US Strategy Plan Calls for Insuring No Rivals Develop», *New York Times*, 8 de marzo de 1992, p. 14.

<sup>23</sup> Steven Kull, «What the Public Know that Washington Doesn't», *Foreign Policy*, núm. 101, invierno de 1995-1996.

<sup>24</sup> *Ibid.*

<sup>25</sup> *Ibid.*

Así pues, existía una desbordante necesidad de crear artificialmente un «imperativo moral» que erosionara esta fuerte opinión interna que percibía cada vez más la ambición global de los Estados Unidos como la fuente de la decadencia nacional<sup>26</sup>. Tras la Guerra Fría, las aventuras militares globales de alto presupuesto, a menudo acompañadas por dudosas misiones humanitarias, resultaban cada vez más incomprensibles para una opinión pública crecientemente consciente del empeoramiento de la situación económica en los Estados Unidos. Para justificar las acciones militares que tenían como objetivo reafirmar el liderazgo global de los Estados Unidos durante la década de 1990, Washington involucró con éxito a los medios de comunicación para que proporcionasen cobertura moral y utilizaran la indignación selectiva ante determinados crímenes de guerra para poder perpetrar otros.

La reafirmación de la hegemonía global estadounidense se construyó sobre un nuevo consenso en Washington, el cual pretendía demostrar que su poder militar era indispensable para la «resolución» de conflictos regionales, negando con ello la viabilidad de un sistema de seguridad alternativo que excluyera a los Estados Unidos. Con este fin, Washington planeó y financió tres intervenciones militares: en el Golfo, en Somalia y en Bosnia. En el Golfo y en Somalia, Washington pretendía demostrar sus cualidades como «líder mundial», y en Bosnia confirmar definitivamente el fracaso de los sistemas de seguridad europeos y lo imprescindible que era la OTAN y la hegemonía estadounidense en Europa.

### **La Guerra del Golfo y la intervención en Somalia**

El hecho más significativo de la Guerra del Golfo, desde la perspectiva estratégica de Washington, no fue la derrota de Irak, sino la construcción de una alianza militar bajo la dirección de los Estados Unidos y, en particular, la participación y subordinación de Europa y de Japón a los objetivos estratégicos diseñados por Washington. La propia victoria militar marcó el apogeo de esta estrategia: poco después, la formidable alianza de guerra empezó a desintegrarse, ya que Japón, Alemania e incluso los países de Oriente Medio empezaron a actuar con arreglo a sus propios intereses. La proclamación de Bush de un Nuevo Orden Mundial centrado en los Estados Unidos tuvo una corta vida. El triunfo había sido construido sobre acontecimientos coyunturales que dejaban abierta la cuestión de la permanencia de la hegemonía estadounidense en Europa y en el resto del mundo. Una victoria militar en Oriente Medio no alteraba el desmoronamiento de la Alianza Atlántica.

Posteriormente, la Administración Bush, apoyada por una mayoría en el Congreso y por los principales medios de comunicación, se entregó a la empresa de moldear la opinión pública para que apoyara la intervención estadounidense en Somalia. De nuevo, el objetivo principal era acabar con la oposición interna a la construcción de un

---

<sup>26</sup> James Petras y Morris Morley, *Empire or Republic?*, Nueva York, 1995.



imperio global. Las palabras clave en este caso fueron «hambre» y «guerras tribales» o de «clanes». Mientras las imágenes de niños famélicos inundaban las noticias, Bush y los medios de comunicación literalmente escenificaron un desembarco de la marina de los Estados Unidos, con las cámaras de televisión rodando y las Estrellas y las Barras ondeando. Una vez más una «misión humanitaria pacífica» con helicópteros de combate y vehículos blindados de transporte de tropas involucró a las Fuerzas Armadas estadounidenses en el combate directo. La Administración Clinton tomó el relevo e intentó definir la intervención militar como una misión más amplia de «construcción de democracia», pero con el creciente número de bajas militares estadounidenses, el apoyo de la opinión pública y del Congreso se evaporó.

Una vez más, el esfuerzo por proyectar el poder estadounidense acabó en fracaso. En vez de paliar la preocupación del Congreso y de la opinión pública estadounidense ante una nueva era de «liderazgo de los Estados Unidos», Somalia tuvo un efecto boomerang: nuevos proyectos de intervención en el extranjero tendrían que enfrentarse al hecho de que incluso un bajo índice de bajas era inaceptable para la opinión pública y que una fecha firme de retirada se convertía en una norma establecida de funcionamiento. El esfuerzo realizado para colocar el mando militar estadounidense a la cabeza de una fuerza multilateral capaz de intervenir en todo el mundo fracasó. El hecho de que los Estados Unidos perdieran la capacidad de ejercer un papel de policía global preparó el terreno para que los políticos de Europa Occidental se decidieran a establecer su propio «liderazgo regional» con el fin de intervenir política y militarmente.

### **La partición de Yugoslavia: la iniciativa europea**

De toda la mendacidad e hipocresía occidental que rodeó el desastre de la ex República de Yugoslavia, nada es más obscuro que la idea de que la partición fue el resultado de «odios seculares» y disputas «ancestrales» en una región balcánica violenta y volátil. Se trataba de una mentira conveniente que ocultaba tres hechos básicos.

En primer lugar, estos pueblos «llenos de odio» habían vivido, contraído matrimonio, estudiado, luchado y trabajado juntos de manera pacífica durante casi medio siglo antes de las llamadas guerras étnicas.

En segundo lugar, el papel central que desempeñó Occidente, y en particular las instituciones crediticias internacionales, tales como el FMI y el Banco Mundial, a la hora de generar las condiciones sociales y económicas previas para un conflicto étnico explosivo. Tal y como lo expresó un observador de las Guerras de los Balcanes:

El conflicto no es el resultado de animosidades históricas y no es una vuelta a un pasado pre-comunista; es el resultado de transformar una sociedad socialista en una democracia y en una economía de mercado. Un elemento crítico del fracaso fue el declive económico, causado en gran medida por un programa que pretendía resolver una crisis de deuda externa. Más de una década de austeridad y de nivel de vida decreciente

corroyó el tejido social y los derechos y seguridades en los que los individuos y las familias habían llegado a confiar<sup>27</sup>.

Las medidas de austeridad diseñadas por las instituciones crediticias occidentales contribuyeron a la guerra de los Balcanes en tres sentidos. En primer lugar, la política del FMI exacerbó las rivalidades y las animosidades entre las repúblicas. En segundo lugar, las medidas de austeridad aumentaron la inflamabilidad de las relaciones sociales a lo largo y ancho de Yugoslavia al incrementar la miseria y la desesperanza. Por último, las medidas mismas generaron un estrato de juventud desempleada o subempleada, enfadada y frustrada, en edad de guerrear, que fue presa ideal para los demagogos nacionalistas.

Como gran parte del Tercer Mundo, Yugoslavia acumuló deudas considerables en la década de 1970 al intentar enfrentarse a las consecuencias económicas de la subida del precio del petróleo y de la decadencia de los mercados occidentales para sus productos manufacturados<sup>28</sup>. Posteriores vuelcos en el precio del petróleo, y el recorte de los créditos comerciales, impulsaron al país a pedir créditos al FMI. Con un fuerte respaldo local, tanto intelectual como político —que incluía al entonces director de banco y neoliberal Slobodan Milosevic—, durante la década de 1980 se aplicó de forma intermitente un programa de estabilización dirigido por el FMI, con largos períodos de austeridad entre 1982 y 1985 y desde 1987 hasta principios de la década de 1990<sup>29</sup>.

Los programas de estabilización intentan mejorar la posición comercial de un país reduciendo la demanda interna; la calidad de vida siempre sufre cuando los gobiernos de estabilización recortan el empleo público, reducen los subsidios al consumo, privatizan los servicios, etcétera. Yugoslavia no fue ninguna excepción. Los subsidios alimenticios desaparecieron en 1982. En 1983, los precios de la gasolina, el gasoleo de calefacción, la comida y el transporte aumentaron en un tercio. El gobierno congeló la inversión en infraestructuras y servicios sociales. Las empresas privadas fueron incapaces de aprovechar la laxitud del empleo bajo la presión de los elevados tipos de interés. Los ingresos familiares cayeron en picado hasta alcanzar el punto más bajo de los últimos veinte años. La tasa media de paro ascendió al 14 por 100 de media, con una tasa de desempleo del 23 por 100 en Bosnia-Herzegovina y en partes de Serbia, Belgrado incluido<sup>30</sup>. Bajo el impacto de los planes, el índice de crecimiento medio de la producción industrial fue de un 2,8 por 100 en 1987-1988 y cayó hasta el -10,6 por 100 en 1990; la inflación superó el 70 por 100. Bajo el impacto del programa del FMI, durante los primeros nueve meses de 1990, 600.000 trabaja-

---

<sup>27</sup> Susan Woodward, *Balkan Tragedy*, Washington DC, 1995, p. 15; véase también Catherine Samary, *Yugoslavia Dismembered*, Nueva York, 1995, pp. 61-65.

<sup>28</sup> Woodward, *Balkan Tragedy*, pp. 46-7.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pp. 67-8, 82, 96; Michael Chossudovsky, «Dismantling Former Yugoslavia: Re-colonizing Bosnia», *Economic and Political Weekly*, vol. xxi, núm. 9, 2 de mayo de 1996.

<sup>30</sup> Woodward, *Balkan Tragedy*, p. 51.

dores, de una fuerza de trabajo de 2,7 millones, habían sido despididos<sup>31</sup>.

La miseria de la estabilización dejó a grandes masas de ciudadanos disponibles para la movilización política, al mismo tiempo que la total sumisión a la política del FMI por parte de «comunistas» y «socialistas» erosionó la credibilidad de la izquierda y de los principios de solidaridad y fraternidad social. Los demagogos, sobre todo Milosevic, fueron capaces de utilizar la cólera popular ante las medidas de «reforma» con fines chovinistas. Las manifestaciones de serbios de 1987-1988 que dirigió Milosevic contra el estatus autónomo de Vojvodina y Kosovo tenían en principio una fuerte carga contra la austeridad. Tal y como señaló un autor: «A menudo, los manifestantes eran trabajadores pagados por sus patronos para asistir, pero después fueron viniendo los parados que necesitaban una ayuda o no tenían nada mejor que hacer»<sup>32</sup>. Cuando empezó la guerra, los jóvenes y los desempleados contribuyeron significativamente a incrementar el contingente de soldados de las partes beligerantes<sup>33</sup>. Las políticas económicas promovidas en Yugoslavia por Occidente durante la década de 1980 ayudaron a crear las condiciones previas, sociales y psicológicas, para la guerra, además de generar una reserva de combatientes potenciales resentidos.

El FMI no sólo dirigió las reformas económicas. Intentó también incentivar reformas políticas e institucionales que consideraba necesarias para la salud de la economía a largo plazo. Estas propuestas agudizaron los conflictos entre los actores políticos de la antigua Yugoslavia, acelerando la tendencia hacia la ruptura política y la guerra. El FMI sostenía que una economía de mercado totalmente desarrollada requería un poderoso banco central que gestionara la política monetaria en un mercado nacional unificado en el que trabajo, créditos y mercancías circularan libremente. El FMI insistía, además, en que la toma de decisiones federales debía ser reforzada a expensas del viejo estilo de hacer una política de consenso entre los representantes de las repúblicas. Los préstamos del Banco Mundial-FMI de 1990 bloquearon las transferencias de pagos desde el centro hacia las repúblicas y provincias<sup>34</sup>. La tendencia de la política del FMI consistía en erosionar la compleja «acción de equilibrio» del período de Tito, que había intentado reducir las desigualdades entre repúblicas y pueblos por medio de subsidios, ayudas federales, apoyo federal a industrias con problemas, etcétera. La oposición del FMI a estas iniciativas estimuló la desconfianza entre las repúblicas y contribuyó al incremento de la tensión en Yugoslavia<sup>35</sup>.

El tercer hecho oscurecido por la tesis del odio étnico es que los conflictos internos y las particiones territoriales fueron fomenta-

---

<sup>31</sup> Chossudovsky, «Dismantling Former Yugoslavia», pp. 521-522.

<sup>32</sup> Woodward, *Balkan Tragedy*, pp. 92, 96; Misha Glenny, *The Fall of Yugoslavia*, Nueva York, 1994, p. 34.

<sup>33</sup> Woodward, *Balkan Tragedy*, p. 249; Glenny, *The Fall of Yugoslavia*, p. 121.

<sup>34</sup> Chossudovsky, «Dismantling Former Yugoslavia», p. 521.

<sup>35</sup> Woodward, *Balkan Tragedy*, pp. 39-40, 69-70, 74-81.

das e impulsadas en gran medida por políticos europeo-occidentales y estadounidenses, ansiosos por hacerse con esferas de influencia en Europa Central. Desde la disolución del imperio ruso en Europa del Este y la desintegración de la Unión Soviética, Europa –pero principalmente Alemania– ha estado compitiendo con los Estados Unidos para apropiarse de recursos, de empresas lucrativas, de científicos cualificados y de cuota de mercado. Ya desde un principio, Alemania Occidental se anexionó Alemania Oriental; rápidamente los Estados Unidos ofrecieron a los checos, a los polacos y a los húngaros la participación en la OTAN como miembros «asociados».

### **Las ambiciones alemanas**

La partición de Yugoslavia entra en el mismo modelo de disolución de unidades mayores y coherentes en otras menores en las que los gobiernos locales pueden ser convertidos con mayor facilidad en regímenes clientes. Al principio, los Estados Unidos «jugaron» la carta nacionalista como una manera de debilitar el legado comunista en Yugoslavia. A Washington le gustaba la idea de un Estado unificado, estable y no comunista bajo mando estadounidense y no ruso. Uno de los elementos más atractivos de un resultado de este tipo residía en la existencia de una autoridad central responsable del pago de deudas internacionales pendientes; cualquier división de Yugoslavia y la consiguiente redistribución de la deuda entre las repúblicas, tendría probablemente como resultado el impago de la misma por parte de las repúblicas más pobres. Pero se presentaron dos problemas en este sentido que socavaron rápidamente el impulso de la política de Washington: las ambiciones regionales alemanas y las aspiraciones hegemónicas serbias.

Alemania obligó a la CE a seguir sus pasos en el reconocimiento de la independencia de Croacia y Eslovenia –una política que respondía a los estrechos lazos entre Alemania y los políticos croatas y eslovenos emergentes–. Ambos países eran vistos por Bonn, en todos los sentidos, como parte de la esfera de influencia de la Nueva Alemania<sup>36</sup>. Al mismo tiempo, los serbios pretendían establecer un gobierno hegemónico sacando a la luz la cuestión del destino de las minorías serbias dentro del nuevo y étnicamente diverso Estado croata y en el resto de la antigua Yugoslavia. Se trataba de un tema explosivo en Croacia, donde cientos de miles de serbios habían sido víctimas del genocidio durante la Segunda Guerra Mundial a manos del régimen fascista croata de Pavelic<sup>37</sup>. Los europeos reconocieron Croacia sin proporcionar ninguna garantía a los serbios que allí vivían. Con ello, entregaron a los extremistas y a los chovinistas serbios una poderosa arma de movilización.

---

<sup>36</sup> El gobierno británico, bajo presión alemana, abandonó su oposición pública al reconocimiento diplomático de Croacia y Eslovenia el 16 de diciembre de 1991, a cambio de que Alemania apoyara el derecho británico de «no participación» en la unión monetaria europea y en el capítulo social del Tratado de Maastricht. Véase John Sweeney, «How Bosnia Paid Price of Major's Maastricht Opt-Out Coup», *The Observer*, 17 de septiembre de 1995.

<sup>37</sup> Vladimir Dedijer, *The Yugoslav Auschwitz and the Vatican*, Buffalo, 1992.

Cuando la partición tuvo de hecho lugar, los Estados Unidos intentaron hacerse con «una parte residual de la acción», reconociendo la independencia de Macedonia y Bosnia como punto de apoyo para cualquier futuro acuerdo en la región. Yugoslavia se transformó en una región de entidades étnicas beligerantes que ocupaban el mismo territorio y dependían de patronos externos. Cada uno de los patronos pretendía conseguir fundamento moral haciendo hincapié en las víctimas de sus clientes étnicos particulares. Como los Estados Unidos eligieron ostensiblemente al más débil de los grupos étnicos en competencia, aparentaban ser los que tenían menor influencia política y mayor «capital moral», puesto que los bosnios eran más vulnerables al ataque que los serbios o los croatas.

La guerra arrasó con todas las «minorías» que residían en los territorios conquistados por las «mayorías», aunque sin lugar a dudas los bosnios musulmanes fueron los más perjudicados<sup>38</sup>. Las fuerzas serbo-bosnias –a menudo ayudadas por el Ejército Yugoslavo (JNA)– saquearon pueblos, participaron en violaciones masivas, construyeron campamentos en los que muchos líderes croatas y musulmanes fueron torturados y ejecutados y expulsaron a la población no serbia de sus territorios, haciéndole pagar por el privilegio de huir y obligando a otros a hacer trabajos forzados. Ivana Nizich, del *Human Rights Watch*, describió las acciones serbias en partes de Croacia y en gran parte de Bosnia como sigue:

[Estas acciones cumplían] los criterios establecidos en la Convención sobre Genocidio. El Tribunal lo ha confirmado, al menos en partes de Bosnia, acusando al comandante del campo de Omarska, Zeljko Mejakic, del crimen de genocidio, entre otras violaciones de la ley humanitaria. De hecho, los crímenes perpetrados por las autoridades civiles y militares serbo-bosnias en el noroeste de Bosnia fueron sistemáticos, premeditados y bien organizados y tenían como objetivo el exterminio, al menos en parte, de los miembros de la población no serbia<sup>39</sup>.

El gobierno serbio participó activamente en la distribución de armas, el entrenamiento y el suministro de apoyo logístico y de artillería al ejército serbo-bosnio. Un ejemplo escandaloso de estas operaciones conjuntas fue el asedio de tres meses de duración de Vukovar en 1992, que fue dirigido por los serbo-bosnios y el JNA y que tuvo como consecuencia la destrucción de la ciudad<sup>40</sup>. El bombardeo de Dubrovnik por parte del JNA, que comenzó en octubre de 1991, también escandalizó a la opinión pública de todo el mundo<sup>41</sup>. El brutal asedio a Sarajevo, una acción de poco valor militar

---

<sup>38</sup> Naciones Unidas, *Commission of Experts Established Pursuant to Security Council Resolution 780. Annex Summaries and Conclusions*, 1994. Publicado en el Congreso de los Estados Unidos, *Commission of Cooperation and Security in Europe*, Congreso 104, primera sesión, 4 de abril de 1995, pp. 87-89.

<sup>39</sup> Ivana Nizich, «Crime and Punishment», *War Report*, mayo de 1995, p. 27.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 28; Human Rights Watch, *Playing the Communal Card*, Nueva York, 1995, pp. 117-121; Roy Gutman, *A Witness to Genocide*, Shaftesbury, Dorset, 1993, pp. 90-101, 109-119.

<sup>41</sup> Samary, *Yugoslavia Dismembered*, p. 152; Crnobrnja, *The Yugoslav Drama*, pp. 172-173.

aparente, también fue mostrada como afrenta continua a través del vídeo y la televisión<sup>42</sup>.

A pesar de todo, como los Estados Unidos poseían la mejor maquinaria propagandística a escala mundial para dar publicidad a las víctimas que eran sus clientes, fueron capaces de provocar una indignación moral selectiva que se centraba casi exclusivamente en el destino de los musulmanes. El calvario de los musulmanes fue un componente crucial de la historia, pero no constituía toda la verdad. El maltrato y la carnicería que sufrieron otros pueblos fueron olvidados; los crímenes cometidos por ejércitos y fuerzas irregulares que no eran serbias fueron ignorados por los medios de comunicación. Tal y como lo expresó Glenny, la guerra fue entendida en los Estados Unidos como «un claro caso de agresión de un Estado, Serbia, a otro, Bosnia-Herzegovina...»<sup>43</sup>.

Por tanto, los informes de los medios de comunicación polarizaron las fuerzas beligerantes entre el agresor serbio y todas las demás fuerzas, un guión que ignoraba los episodios de cooperación entre Serbia y Croacia para el desmembramiento planificado de Bosnia-Herzegovina. Milosevic y Tudjman se reunieron en marzo de 1991 para discutir el reparto de Bosnia. En mayo de 1992, los dirigentes bosnios, Boban por parte de Croacia y Karadzic por parte de Serbia, se reunieron en Graz con la bendición de Tudjman y de Milosevic para discutir la partición de Bosnia-Herzegovina<sup>44</sup>. La existencia de estas discusiones y planificaciones era incompatible con la versión de los hechos del gobierno estadounidense, que condenaba exclusivamente a los serbios. Una información completa y honesta de estas cuestiones era imposible dentro de la campaña excesivamente polarizada e ideológicamente selectiva montada por el gobierno y los medios de comunicación estadounidenses.

### **La indignación selectiva**

La elección de Franjo Tudjman en Croacia en 1990 estuvo marcada por una virulenta campaña antis Serbia y por inquietantes ecos de antisemitismo. Antes de que estallara la guerra entre serbios y croatas, los serbios de Croacia fueron despedidos de sus trabajos tanto en el sector privado como en el público y fueron sometidos a bombardeos, expulsiones y otras formas de intimidación. Civiles serbios inocentes fueron asesinados por fuerzas gubernamentales en muchos pueblos y ciudades de Croacia, y decenas de miles de serbios fueron expulsados de sus hogares en las ciudades por medio de la intimidación o la violencia<sup>45</sup>. En la primavera de 1993, la guerra estalló entre musulmanes y croatas en Bosnia. Aunque el ejército croa-

---

<sup>42</sup> Glenny, *The Fall of Yugoslavia*, pp. 201-202; Crnobrnja, *The Yugoslav Drama*, pp. 185-186; Edgar O'Ballance, *Civil War in Bosnia, 1992-1994*, Nueva York, 1995, pp. 185-187.

<sup>43</sup> Glenny, *The Fall of Yugoslavia*, p. 223; Crnobrnja, *The Yugoslav Drama*, p. 182.

<sup>44</sup> Samary, *Yugoslavia Dismembered*, pp. 95-96; Noel Malcolm, *Bosnia: A Short History*, Nueva York, 1994, p. 231; Christopher Bennett, *Yugoslavia's Bloody Collapse*, Nueva York, 1995, p. 200; Woodward, *Balkan Tragedy*, p. 310.

<sup>45</sup> Woodward, *Balkan Tragedy*, p. 133; Glenny, *The Fall of Yugoslavia*, pp. 77, 121, 123.

ta tomó el control sobre Herzegovina occidental, tuvo que enfrentarse al problema de una mayoría musulmana en Mostar, la mayor ciudad de la región. Mostar fue bombardeada por la artillería croata, que destruyó gran parte de la ciudad, incluyendo el histórico puente de piedra blanca, y sus habitantes musulmanes se quedaron sin acceso a comida y otras provisiones; un crimen comparable al bombardeo serbio de Dubrovnik<sup>46</sup>. Los soldados croatas asesinaron a cientos de civiles musulmanes en Ahmici en abril de 1993 y también en Stupni Do en octubre de 1993<sup>47</sup>. Ivana Nizich describió los campos de detención bosnio-croatas de la siguiente manera:

Los musulmanes, y algunos serbios, fueron arrestados arbitrariamente, internados y bestialmente maltratados en prisiones o campos de detención en las zonas de Mostar, Capljina y Stolac. Los abusos perpetrados en los campos de Dretelj y Gabela, en la zona de Capljina, recordaban especialmente a aquellos perpetrados por el ejército serbo-bosnio en los campos de Omarska y Keraterm un año antes. El gobierno del presidente croata Franjo Tudjam proporcionó durante este tiempo armas y apoyo a las fuerzas bosnio-croatas, y aunque Tudjam instaba a las autoridades bosnio-croatas a abstenerse de cometer abusos, su gobierno siguió apoyando estas fuerzas sin interrupción<sup>48</sup>.

El episodio de «limpieza étnica» en el que se vio involucrado el mayor número de refugiados de la historia de la guerra fue llevado a cabo por el ejército croata en unos pocos días en 1995. Más de 150.000 serbios de la región de Krajina, en Croacia, fueron puestos a la fuga como resultado de la Operación Tormenta organizada por Croacia en agosto de 1995<sup>49</sup>. El asalto fue organizado dejando vías de escape que permitían la huida de la población asediada<sup>50</sup>. Por medio de diversas estratagemas burocráticas se ha impedido que los serbios vuelvan; además, muchos de sus hogares han sido saqueados e incendiados y algunos de los que se quedaron han sido tratados con brutalidad o incluso asesinados<sup>51</sup>.

Las fuerzas militares leales al gobierno bosnio también han cometido crímenes y excesos, aunque no a la escala en la que lo han hecho las fuerzas serbias y croatas. En una ofensiva dirigida contra los serbios de Srebrenica a finales de 1992 y en 1993, las fuerzas gubernamentales bosnias «atravesaron rápidamente los pueblos serbios, haciendo grandes matanzas de civiles por el camino. Como las atrocidades estaban siendo perpetradas por los musulmanes, los medios de comunicación internacionales les prestaron relativamente poca atención»<sup>52</sup>. Ulteriores crímenes fueron perpetrados por fuerzas gubernamentales bosnias en la guerra contra los croatas que dio co-

---

<sup>46</sup> Robert Donia y John Fine, *Bosnia and Herzegovina: A Tradition Betrayed*, Nueva York 1994, pp. 251-253; Bennett, *Yugoslavia's Bloody Collapse*, p. 201; Nizich, «Crime and Punishment», p. 28.

<sup>47</sup> Donia y Fine, *Bosnia Herzegovina*, p. 256; Glenny, *The Fall of Yugoslavia*, p. 230; Nizich, «Crime and Punishment», p. 28.

<sup>48</sup> Nizich, «Crime and Punishment», p. 28.

<sup>49</sup> David Owen, *Balkan Odyssey*, Nueva York, 1995, pp. 329, 353.

<sup>50</sup> Zarko Puhovski, «Cleansing "Krajina"», *War Report*, octubre de 1995.

<sup>51</sup> Milorad Pupovac, «A Minority Dispersed and Unprotected», *War Report*, octubre de 1995.

<sup>52</sup> Glenny, *The Fall of Yugoslavia*, p. 221.

mienzo en la primavera de 1993. Los musulmanes cometieron atrocidades en los enfrentamientos que tuvieron lugar en las zonas de Travnik y Vitez en mayo y junio de 1993<sup>53</sup>. Según Nizich: «Fuerzas gubernamentales y grupos paramilitares musulmanes han ejecutado sumariamente a civiles serbios y croatas y a prisioneros de guerra. Prisioneros serbios han sido maltratados en las prisiones de Celebici y Tarcin por fuerzas leales al gobierno bosnio»<sup>54</sup>. La utilización de fundamentalistas iraníes y afganos en la lucha por el régimen cliente de Bosnia fue un secreto de guerra bien guardado pese a que se hallaban implicados en la práctica de «actividades terroristas e ilegales y en las tropas de asalto»<sup>55</sup>.

Dentro de este matadero, la única preocupación moral de los medios de comunicación eran las atrocidades cometidas por los serbios contra los bosnios musulmanes. Nadie sabía por los telediarios de la noche o por los periódicos que Croacia dirigía brutales campos de detención o que planificó y llevó a cabo el mayor episodio de limpieza étnica de la guerra. La información de este tipo resultaba incómoda para la justificación del gobierno estadounidense de su propia política y, por tanto, era ignorada. Una vez más los medios de comunicación convencieron al grueso de los comentaristas liberales y progresistas de que la intervención estadounidense era necesaria por sus elevados fines morales.

### **La propaganda y los intelectuales**

La mayor parte de los intelectuales estadounidenses, incluso los progresistas que tanto presumen de su sofisticación ante los medios de comunicación y de su capacidad para decodificar las estrategias del poder, se rindieron ante una campaña de propaganda tan dura que, en ocasiones identificaba a los detenidos serbios en los campos o a los niños serbios muertos simplemente como musulmanes. Los editores ignoraban las noticias sobre los serbios en los campos croata-musulmanes. La destrucción de 100 de las 156 iglesias ortodoxas de Croacia, denunciada por las autoridades eclesiásticas de Belgrado, fue ignorada. Los informes sobre las violaciones de mujeres serbias quedaron sin investigar por los medios de comunicación<sup>56</sup>. Todo esto culminó en la indiferencia de los medios ante la limpieza étnica de Krajina en 1995. Se informó de los hechos de este episodio, pero faltaba la dimensión humana de sufrimiento y caos descrita, con razón, con tanto detalle cuando las víctimas eran musulmanes o ciudadanos de Sarajevo<sup>57</sup>. Como lo expresó Peter Brock en *Foreign Policy*: «El modo casi uniforme con el que los medios de comunicación internacionales, incluidos los estadounidenses, desecharon las reivindicaciones serbias, ha desempeñado

---

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 231.

<sup>54</sup> Nizich, «Crime and Punishment», p. 28.

<sup>55</sup> O'Ballance, *Civil War in Bosnia*, pp. 93-94; Woodward, *Balkan Tragedy*, pp. 356-357.

<sup>56</sup> Peter Brock, «Dateline Yugoslavia: The Partisan Press», *Foreign Policy*, invierno de 1993-1994.

<sup>57</sup> Como ejemplo de excepción, véase Robert Fisk, «Croats Burn and Kill with Vengeance», *The Independent*, 4 de septiembre de 1995.



un papel crucial en el desenvolvimiento de la tragedia de la antigua Yugoslavia»<sup>58</sup>.

El motivo por el cual este tema se hizo aún más «delicado» desde la perspectiva de las aspiraciones hegemónicas de los Estados Unidos en Europa, fue el hecho de que, tras la desintegración del Nuevo Orden Mundial de Bush, se produjo una oposición sólida y duradera, tanto de la opinión pública como del Congreso, a la intervención militar estadounidense en Bosnia. No importaba el nivel al que los medios de comunicación elevaran los decibelios cargados de atrocidades, ni el grado de predominio de los refugiados musulmanes en las fotos de guerra, la opinión pública de los Estados Unidos se negaba a que su país se viera envuelto en el conflicto<sup>59</sup>. Clinton y la elite de Washington tuvieron que permanecer a la espera mientras los europeos occidentales intentaban imponer un acuerdo que garantizase los intereses alemanes y estableciera la idea francesa de un sistema de seguridad europeo independiente. Pero, como veremos enseguida, si bien los Estados Unidos no han jugado un papel activo en la búsqueda de un acuerdo, ciertamente desempeñaron una función esencial en el socavamiento de los esfuerzos europeos.

Resumiendo, lo que comenzó siendo un intento de minar el comunismo en Yugoslavia fomentando mini-Estados nacionalistas, condujo a la batalla entre nacionalistas rivales por regiones en las que las reivindicaciones étnicas en liza se convirtieron en pretextos de una lucha mucho más amplia por el poder internacional. El giro de Karl Marx a Adam Smith llevó a un mundo hobbesiano en el que, en nombre de «naciones» abstractas, la desintegración nacional se convirtió en el desorden del día. Éste es el significado amplio de la destrucción del Estado-nación multiétnico de Tito por parte de Occidente.

### **La independencia europea: la prueba bosnia**

Habiendo desempeñado un papel principal en el desencadenamiento de la guerra, los europeos occidentales, bajo el mando de franceses e ingleses, intentaron imponer un acuerdo que tuviera en cuenta la existencia de fragmentos territoriales que eran el resultado de las guerras étnicas. Pero, para los franceses en particular, se trataba del campo de pruebas para la independencia europea. La mayor parte de la iniciativa de paz estaba organizada y dirigida por aquellos europeos cuyas tropas formaban las fuerzas de «pacificación». Había mucho más en juego que la mera instauración de la paz o de las nuevas áreas de influencia en Europa central. La cuestión estratégica era en qué medida las potencias europeas serían capaces de establecer su propio «sistema de seguridad». El éxito o el fracaso de la proyección de poder europeo en Bosnia tendría consecuencias que sobrepasaban con creces el conflicto inmediato. Desde el principio, los Estados Unidos comprendieron lo que estaba en juego en una operación militar europea exitosa: la pér-

---

<sup>58</sup> Brock, «Dateline Yugoslavia», p. 152.

<sup>59</sup> *Ibid.*

dida de influencia y el fortalecimiento de la toma de decisiones estratégicas por parte de Europa.

Las iniciativas de paz europeas en la antigua Yugoslavia comenzaron con la iniciativa de Lisboa, que surgió en una conferencia celebrada en febrero de 1992 en la que Izetbegovic y Boban por parte de los croatas y Karadzic por parte de los serbios acordaron un plan de partición. El plan habría dividido Bosnia en tres regiones dominadas por grupos étnicos separados que compartirían el poder en una confederación. Esta iniciativa estaba dirigida por una comisión especial de la Comunidad Europea<sup>60</sup>. Durante los dos meses que duraron las negociaciones, la opción defendida por los Estados Unidos de reconocer Bosnia-Herzegovina surgió como alternativa al acuerdo de Lisboa. Inmediatamente después de que Izetbegovic firmara el acuerdo, se reunió en Sarajevo con el embajador estadounidense en Yugoslavia, Warren Zimmerman. El líder musulmán se quejaba del acuerdo. Según el propio relato de Zimmerman: «Dijo que no le gustaba. Yo le pregunté que por qué lo había firmado si no le gustaba.» Poco después Izetbegovic renunció al acuerdo de Lisboa. David Binder del *New York Times* describió el desenlace: «Finalmente, los Estados Unidos se impusieron y en abril de 1992 los europeos secundaron a Washington concediendo el reconocimiento diplomático a Bosnia y Herzegovina. Las conversaciones sobre la partición quedaron colapsadas»<sup>61</sup>. En una entrevista de 1993, Zimmerman señaló –decenas de miles de víctimas más tarde– que el «acuerdo de Lisboa no estaba nada mal»<sup>62</sup>. Más tarde Zimmerman dijo que sus declaraciones habían sido malinterpretadas; el posterior desbaratamiento de las iniciativas de paz europeas por parte de los Estados Unidos ha sido mucho más discreto<sup>63</sup>.

A comienzos de 1993 los europeos formularon el Plan Vance-Owen (PPVO) a través del mecanismo institucional de la Conferencia Internacional sobre la Antigua Yugoslavia (ICFY). El Comité Directivo de la ICFY estaba dirigido por David Owen, que representaba a la Comunidad Europea, y por Cyrus Vance, y más tarde Thorvald Stoltenberg, en representación del secretario de las Naciones Unidas Boutros Boutros-Ghali. Por tanto, la fuerza impulsora del PPVO, y más tarde del plan Owen-Stoltenberg, era la Comunidad Europea<sup>64</sup>. Este plan estaba compuesto por un conjunto de directrices para la futura organización institucional y política, por los pasos a seguir para poner fin a las hostilidades y llevar a cabo la desmilitarización, y por un mapa que presentaba la división propuesta para Bosnia-Herzegovina. El PPVO recomendaba la división de Bosnia-Herzegovina en diez provincias; croatas, musulmanes y serbios tendrían cada uno mayoría en tres de ellas. Sarajevo se convertiría en ciudad

---

<sup>60</sup> Leonard Cohen, *Broken Bonds*, Boulder, Co., 1995, p. 243; David Binder, «US Policymakers on Bosnia Admit Errors in Opposing Partition in 1992», *New York Times*, 29 de agosto de 1993, p. 10.

<sup>61</sup> *Ibid.*

<sup>62</sup> *Ibid.*

<sup>63</sup> Cohen, *Broken Bonds*, p. 268.

<sup>64</sup> Owen, *Balkan Odyssey*, pp. 1-2.

abierta y sede del gobierno. Las provincias estaban dotadas de la mayor parte de los poderes gubernamentales, salvo responsabilidades internacionales tales como las negociaciones con Estados extranjeros. Cada una de las provincias y el gobierno central tendrían su propia asamblea legislativa, su poder ejecutivo y su poder judicial. El débil gobierno central de Bosnia-Herzegovina estaría dirigido por una presidencia de nueve miembros.

Se trataba de una partición étnica algo atenuada. Las nueve provincias estaban basadas en las mayorías étnicas y cada grupo tenía tres provincias asignadas. Por otro lado, no se permitía que las provincias con mayorías étnicas comunes tuvieran una administración conjunta, se les negaba el derecho a llegar a acuerdos con Serbia o Croacia, y su emplazamiento tampoco era contiguo. Los pasillos de tránsito entre las provincias estarían controlados por fuerzas internacionales. Las nueve provincias eran concebidas como partes de Bosnia-Herzegovina<sup>65</sup>. A los serbios se les concedería clara mayoría en provincias que sumaban el 43 por 100 del territorio. En el momento en el que el Plan fue elaborado, los serbios controlaban el 70 por 100 del territorio. Por tanto, el Plan exigía una retirada serbia muy sustanciosa<sup>66</sup>. Además, se debía permitir el retorno de los refugiados a sus hogares<sup>67</sup>.

El Plan Vance-Owen tenía la virtud de reconocer las divisiones territoriales étnicas *de facto* y dividía Bosnia más o menos en función de las poblaciones étnicas rivales. Era realista porque después de todas las matanzas étnicas fomentadas por las luchas de poder europeas y estadounidenses, era imposible imaginar la vuelta a la sociedad multicultural y multiétnica que había existido durante cincuenta años bajo el régimen comunista de Tito.

### **El socavamiento del Plan Vance-Owen**

Los croatas aceptaron rápidamente la totalidad del contenido del Plan. Karadzic declaró en nombre de los serbo-bosnios que el Plan era aceptable como base sobre la que comenzar las negociaciones y se mostró de acuerdo con el cese de las hostilidades, aunque Vance y Owen no creían que los serbo-bosnios fueran a renunciar tan fácilmente a sus planes de creación de un Estado serbo-bosnio separado. Izetbegovic aceptó la organización política y los planes militares propuestos, pero rechazó el mapa de una manera que Owen describió como una «posición totalmente innegociable» que, si se mantenía, daría al traste con todo el Plan de paz. A mediados de enero, el Plan contaba con seis de las nueve firmas necesarias, y con el apoyo de la CE y de la Federación Rusa<sup>68</sup>. El PPVO había hecho progresos sustanciales con bastante rapidez, aunque sería necesario el apoyo internacional para asegurar el acuerdo.

---

<sup>65</sup> O'Ballance, *Civil War in Bosnia*, pp. 136-137; Crnobrnja, *The Yugoslav Drama*, pp. 214-215; Owen, *Balkan Odyssey*, pp. 89-91.

<sup>66</sup> Owen, *Balkan Odyssey*, p. 91.

<sup>67</sup> Malcolm, *Bosnia: A Short History*, pp. 247-248.

<sup>68</sup> Owen, *Balkan Odyssey*, pp. 91-92.

Casi inmediatamente, la Administración Clinton comenzó a socavar las expectativas del Plan. En enero, la Administración respondió alabando el «proceso de paz» en general, pero no este Plan en particular, mientras que al mismo tiempo abría la posibilidad de otras opciones que aligerarían la intransigencia musulmana: sanciones más fuertes y el levantamiento del embargo de armas<sup>69</sup>. A principios de febrero, la Administración ya había rechazado abiertamente el PPVO, argumentando que era imposible imponerlo y que, en todo caso, requeriría la presencia de tropas terrestres. Lo más significativo es que los Estados Unidos repitieran la objeción principal de los musulmanes al acuerdo señalada por Owen: el mapa era inaceptable<sup>70</sup>. Según los Estados Unidos, el Plan ratificaba las conquistas serbias conseguidas mediante la limpieza étnica<sup>71</sup>.

Thomas Friedman, del *New York Times*, señaló que: «Los serbios y los croatas de Bosnia han mostrado su voluntad de aceptar el Plan. Los musulmanes de Bosnia, dirigidos por el presidente Alija Izetbegovic, se están resistiendo porque creen que Washington les ofrecerá en breve un acuerdo mejor»<sup>72</sup>. *Le Monde* también informaba de que los croatas habían aceptado el Plan; los serbo-bosnios habían aceptado el 80 por 100 de la asignación de tierra hecha por el mapa, mientras que los musulmanes seguían oponiéndose a él<sup>73</sup>. David Owen señaló: «No conseguimos que los musulmanes acepten el mapa. La culpa de ello la tienen principalmente los estadounidenses, porque los musulmanes no cederán mientras piensen que Washington puede intervenir por ellos cualquier día de éstos»<sup>74</sup>.

¿Por qué no iban a pensar los musulmanes que había un acuerdo mejor en perspectiva? Washington estaba repitiendo su principal objeción al PPVO, oponiéndose a las posiciones serbias y poniendo sobre la mesa otras políticas posibles que reforzarían la posición musulmana<sup>75</sup>. Las posiciones como ésta y las menciones al levantamiento del embargo de armas socavaron las negociaciones y provocaron una crisis. Tal y como señaló David Owen, se trataba de una crisis «sobre todo, para los doce miembros de los Estados de la Comunidad Europea, porque habían apoyado el PPVO en cada uno de los estadios de los casi cinco meses de negociación. Los ministros europeos no se habían mantenido al margen, sino que habían estado íntimamente involucrados y habían sido consultados hasta el detalle»<sup>76</sup>.

---

<sup>69</sup> Elaine Sciolino, «Christopher Leery of Bosnia Accord», *The New York Times*, 22 de enero de 1993, pp. A-1, A-7.

<sup>70</sup> Elaine Sciolino, «US Declines to Back Peace Plan as the Balkan Talks Shift to UN», *New York Times*, 2 de febrero de 1993, p. A-9.

<sup>71</sup> Afsane Bassir Pour y Alain Frachon, «Le Nouveau gouvernement américain demande temps pour arrêter sa position», *Le Monde*, 3 de febrero de 1993, p. 3.

<sup>72</sup> Thomas Friedman, «US Will Not Push Bosnia to Accept Bosnia Peace Plan», *New York Times*, 4 de febrero de 1993, A-1, A-II.

<sup>73</sup> Bassir Pour y Frachon, «Le Nouveau gouvernement», p. 5.

<sup>74</sup> R. W. Apple, «Mediator is Upset at US Reluctance over Bosnia Talks», *New York Times*, 3 de febrero de 1993, A-1, A-3.

<sup>75</sup> *Le Monde*, 2 de febrero de 1993, p. 1; Alain Debove, «MM. Vance et Owen comptent sur le Conseil de sécurité pour imposer leur plan de paix», *Le Monde*, 2 de febrero de 1993, p. 4.

<sup>76</sup> Owen, *Balkan Odyssey*, pp. 100-102.

Evidentemente, el hecho de que los Estados Unidos se declararan públicamente en contra del PPVO contribuyó a que el Plan fracasara. Pero más allá de esto, la política de Clinton contenía dos elementos que alentaban la intransigencia de los serbo-bosnios y del presidente Izetbegovic: la negativa de la Administración estadounidense a imponer una estrategia y su estrategia de «levantamiento y ataque». La Administración insistió desde el principio en que no impondría una solución, ni apoyaría ninguna imposición sobre las partes involucradas. Christopher dejó particularmente claro que no iba a imponer el PPVO a los musulmanes<sup>77</sup>. Esta negativa alentó a los serbo-bosnios en su reticencia a tomarse el PPVO en serio. El lado musulmán se vio alentado a aguantar, a la espera de un acuerdo mejor posibilitado por la estrategia de «levantamiento y ataque» que recomendaba levantar el embargo de armas y responder con bombardeos aéreos a cualquier ofensiva terrestre serbo-bosnia<sup>78</sup>. Tal y como lo expresó Owen: «¿Podíamos verdaderamente esperar que los bosnios musulmanes comenzaran una negociación seria sin ninguna ventaja de partida en medio de la estrategia de “levantamiento y ataque” que podría darles esperanzas de una clara victoria?»<sup>79</sup>. Resulta difícil interpretar estas posiciones de la Administración Clinton como algo más que cínicas estratagemas dirigidas a interrumpir el proceso de negociación alentando a los musulmanes para que elevaran sus demandas a la vez que indicaban a los serbo-bosnios que la solución final sería alcanzada por la fuerza de las armas y no de la negociación.

Las consecuencias de la política de los Estados Unidos quedaron manifiestas en el destino del PPVO. En una conferencia de emergencia en Atenas convocada por el Primer Ministro griego Constantine Mitsotakis a principios de mayo, Milosevic consiguió que el líder serbo-bosnio Karadzic firmara el PPVO. La Asamblea serbo-bosnia rechazó el plan y convocó un referéndum. El Plan fue rechazado por el 96 por 100 de los votantes<sup>80</sup>. Los dirigentes musulmanes aceptaron finalmente el Plan bajo una presión considerable. La aceptación del Plan estaba altamente condicionada y el gobierno declaró que las condiciones habían sido violadas al cabo de unos pocos días<sup>81</sup>.

El Plan Owen-Stoltenberg surgió entre las ruinas del PPVO en el verano de 1993. Preveía la división de Bosnia en tres Estados étnicos, con un Estado bosnio de poder reducido. Mostar y Sarajevo debían ser administradas durante un tiempo por la CE y por las Naciones Unidas respectivamente. Los serbo-bosnios recibirían algo más del 52 por 100 del territorio; los musulmanes un 30 por 100 y los croatas algo más del 17 por 100<sup>82</sup>. La Asamblea serbo-bosnia votó a fa-

---

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 117; O'Ballance, *Civil War in Bosnia*, p. 145.

<sup>78</sup> Owen, *Balkan Odyssey*, p. 159.

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 161.

<sup>80</sup> O'Ballance, *Civil War in Bosnia*, p. 164; Donia y Fine, *Bosnia and Herzegovina*, p. 262.

<sup>81</sup> Bassir Pour, «Le président bosniaque a signé le plan de paix par la Bosnie-Herzégovine», *Le Monde*, 27 de marzo de 1993, p. 3; Julia Preston, «Bosnia Plan Signed By All But Serbs», *Washington Post*, 26 de marzo de 1993, pp. A-1, A-29; Snezana Trifunovska, ed., *Yugoslavia Through Documents: From Its Creation to its Dissolution*, Dordrecht, 1994, pp. 870, 871-872.

<sup>82</sup> Owen, *Balkan Odyssey*, p. 212; *Le Monde*, 22 de agosto de 1993, p. 3.

vor del acuerdo. El Parlamento bosnio-croata también lo aprobó con una abrumadora mayoría.

Los Estados Unidos adoptaron la misma posición ante el Plan Owen-Stoltenberg que la que habían tenido con el PPVO. Declararon su apoyo a la paz en general, a la vez que se negaban a ratificar el Plan concreto que estaba sobre la mesa. En la primera manifestación pública de los Estados Unidos sobre el Plan, la representante ante la ONU de los Estados Unidos, Madeleine Albright, declaró que los Estados Unidos estaban «estudiando el Plan» pero que no tenían intenciones de aprobarlo antes de que las otras partes lo hubieran hecho<sup>83</sup>. Al mismo tiempo, los Estados Unidos se negaron a dar a Izetbegovic ninguna garantía de la participación de los Estados Unidos en las fuerzas de las Naciones Unidas que impondrían el Plan Owen-Stoltenberg. Clinton insistía en el cumplimiento de numerosos requisitos antes de que las tropas estadounidenses se vieran implicadas, incluyendo notablemente un claro control de la OTAN –no de las Naciones Unidas– sobre las fuerzas de pacificación, una condición que hasta ese momento la ONU se había mostrado reticente a aceptar<sup>84</sup>. Izetbegovic se manifestó entonces públicamente en contra de la propuesta y el parlamento musulmán votó a favor de aceptarlo con la condición de que se devolviera todo el territorio conquistado –una postura que equivalía a un rechazo–<sup>85</sup>. Los gobiernos europeos, especialmente el de Francia y el del Reino Unido, interpretaron que las acciones estadounidenses estaban alentando a los bosnios a seguir con los enfrentamientos con la esperanza de obtener ayuda estadounidense. La política estadounidense fue vista con malos ojos en la Comunidad Europea porque se pensaba que había condenado al fracaso el esfuerzo de pacificación<sup>86</sup>.

## El Grupo de Contacto

Una iniciativa de paz final que fue sabotada por los Estados Unidos durante este período fue la negociación del Grupo de Contacto, organizada por los Estados Unidos, Rusia, Francia, Gran Bretaña y Alemania. A tenor de este plan, una federación musulmano-croata recibiría el 51 por 100 del territorio bosnio y los serbios el 49 por 100. Los croatas y los musulmanes aceptaron este Plan. Los serbo-bosnios lo rechazaron. Milosevic llegó a apoyarlo, en un intento de conseguir el levantamiento del embargo sobre Serbia. Denunció con acritud a los serbo-bosnios por su posición y se adhirió a las propuestas del Grupo de Contacto públicamente y con claridad: los dirigentes serbo-bosnios recibieron la noticia de que ya no podían permanecer en el territorio de la República Federal de Yugoslavia. Y

---

<sup>83</sup> Alain Frachon, «Malaise au département d'Etat», *Le Monde*, 25 de agosto de 1993, p. 3.

<sup>84</sup> Alain Frachon; «Les Etats-Unis paraissent peu pressés de venir en aide aux Musulmans», *Le Monde*, 10 de septiembre de 1993, p. 4; Owen, *Balkan Odyssey*, p. 220.

<sup>85</sup> Chuck Sudetic, «Bosnian Parliament Votes 65 to 0 to Reject the UN Peace Proposal», *New York Times*, 29 de agosto de 1993, p. 10; Cohen, *Broken Bonds*, p. 295; Owen, *Balkan Odyssey*, p. 220.

<sup>86</sup> F. Stephen Larabee, «La politique américaine et la crise yougoslave», *Politique Etrangere*, vol. 59, núm. 4, invierno de 1994-1995, p. 1045.

lo que es más importante, Milosevic accedió a la instalación de observadores internacionales en la frontera entre Bosnia y Serbia para que vigilaran el anunciado bloqueo de los serbo-bosnios<sup>87</sup>. La siguiente prueba para el progreso en los esfuerzos por alcanzar una solución negociada fue el intento de conseguir el reconocimiento de Croacia por parte de Serbia y Montenegro «a cambio de que Zagreb se mostrara dispuesta a garantizar a Krajina un auto-gobierno político sustancial y autonomía cultural»<sup>88</sup>.

El avance del Grupo de Contacto en sus esfuerzos por aislar a los serbo-bosnios fue interrumpido por los bosnios musulmanes y por los Estados Unidos. Contra el telón de fondo de la intolerancia étnica en Croacia y de la brutal campaña de limpieza étnica de los serbo-bosnios, los musulmanes lanzaron una ofensiva en tres frentes contra estos últimos en el otoño de 1994: en la región de Bihac, en Bosnia central y al sur de Sarajevo<sup>89</sup>. Esta ofensiva recibió el ruidoso apoyo de los Estados Unidos en tanto que «legítimo uso del derecho a la defensa» por parte de «las principales víctimas de la agresión serbia»<sup>90</sup>. Además, el 3 de noviembre, los Estados Unidos persuadieron a la Asamblea General de las Naciones Unidas para que presionara al Consejo de Seguridad para que levantara el embargo de armas en Bosnia. Los Estados miembros fueron instados a «cooperar» con los bosnios musulmanes en el ejercicio de su «derecho natural a la legítima defensa». El embajador de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas denunció que la labor del Grupo de Contacto era «insuficiente» y que «la presión diplomática [que éste ejercía] no era coherente ni constante»<sup>91</sup>. Por otra parte, los Estados Unidos denunciaron que a partir del 15 de noviembre no seguirían participando en los esfuerzos por impedir el transporte de armas dirigidas a Croacia o Bosnia<sup>92</sup>. Estas acciones por parte de los Estados Unidos y de los musulmanes contribuyeron a enterrar el trabajo del Grupo de Contacto<sup>93</sup>. Pero a pesar de todo, la relajación *de facto* del embargo de armas ayudaría mucho más a Croacia que al gobierno musulmán de Sarajevo; las autoridades croatas, que controlaban el acceso, impedirían que el armamento pesado llegara a manos de este último.

En el comportamiento de los Estados Unidos en estos cuatro episodios, se vislumbra un mismo modelo. Las iniciativas europeas llevaron a la Administración estadounidense a usar una retórica favorable a la paz de tipo muy general e incluso, a veces, a participar tímidamente en la iniciativa. Pero, poco después, la blanda retórica daba paso a un escepticismo diplomáticamente destructor o incluso a un abierto rechazo de cualquier propuesta europea concreta. Ta-

---

<sup>87</sup> Owen, *Balkan Odyssey*, pp. 296-297.

<sup>88</sup> Cohen, *Broken Bonds*, pp. 310-318.

<sup>89</sup> Owen, *Balkan Odyssey*, pp. 304-305; Jean-Baptiste Naudet, «Le sort des armes se retourne à Bihac», *Le Monde*, 3 de noviembre de 1994, p. 3.

<sup>90</sup> *Ibid.*

<sup>91</sup> Afsane Bassir Pour «Les Etats-Unis ne peuvent plus espérer faire adopter leur résolution sur les livraisons d'armes à la Bosnie», *Le Monde*, 5 de noviembre de 1994, p. 3.

<sup>92</sup> Philippe Lemaître, «Les Européens font bloc pour critiquer la décision américaine à propos de l'embargo sur les armes», *Le Monde*, 16 de noviembre de 1994, p. 8.

<sup>93</sup> Cohen, *Broken Bonds*, p. 319.

les declaraciones venían acompañadas de políticas que debilitaban la confianza de las partes negociantes en el futuro de las propuestas en cuestión o alentaban su intransigencia. Este tipo de políticas incluía la negativa a enviar fuerzas de pacificación, la defensa de la estrategia de «levantamiento y ataque», la renuncia a imponer el embargo y las campañas políticas dentro de la ONU. Mientras que, de este modo, la diplomacia europea y la tarea de pacificación de la ONU se iban desacreditando, las fuerzas de seguridad estadounidenses estaban persiguiendo silenciosamente un objetivo distinto, proporcionando asesoramiento militar y apoyo técnico a las fuerzas armadas de Croacia para ayudarlas a expulsar a los serbios de Krajina y de Bosnia occidental.

La política de los Estados Unidos llevó a los bosnios musulmanes a creer que resistiéndose a la política europea conseguirían el apoyo estadounidense para mejorar su posición. Nunca recibieron más que apoyo indirecto vía Turquía, Arabia Saudí, Irán y otros Estados fundamentalistas islámicos. Lo suficiente para mantener la guerra en marcha, pero no para ganar, lo cual venía muy bien a los Estados Unidos; más bosnios muertos significaban mayor publicidad favorable para Washington, un mayor descrédito moral para Europa y una mayor demanda de la intervención de los Estados Unidos. La política europea había confiado en las sanciones para conseguir que los serbios fueran a la mesa de negociaciones y preveía el uso de fuerzas de pacificación de la ONU para facilitar la aplicación de cualquier acuerdo al que se llegara. Cuando el liderazgo pasó a los Estados Unidos y a la OTAN, la política de pacificación fue reemplazada por la de responder a las provocaciones serbo-croatas con bombardeos aéreos masivos. Presuntamente, estos bombardeos revelarían la debilidad de la política de «sólo sanciones» y permitirían que se llegara a un acuerdo mucho mejor. Los preparativos de Dayton estuvieron marcados por fuertes bombardeos aéreos que, además, contribuyeron a allanar el camino para las razias musulmano-croatas de limpieza de serbios de Bosnia occidental.

### **El Acuerdo de Dayton: el «liderazgo» estadounidense en acción**

Sólo es posible entender el rechazo bosnio del Plan de partición de Owen y su posterior aceptación de la partición *de facto* impulsada por los Estados Unidos en Dayton —después de decenas de miles de muertes— por la relación de los musulmanes con los Estados Unidos. El acuerdo de Dayton era de partición; a excepción de Sarajevo, los musulmanes apenas consiguieron nada en lo que se refiere a un verdadero control sobre poblaciones y regiones croatas o serbias. El acuerdo Dayton puso de manifiesto la seriedad con la que los Estados Unidos se tomaban sus propias declaraciones morales sobre la Guerra de los Balcanes. Probablemente, la piedra angular del acuerdo fue un pacto privado elaborado entre Milosevic y Tudjam. Los croatas recibieron Eslavonia del Este mientras que los serbo-bosnios mantenían a cambio el control sobre el Pasillo de Posavina, con Brcko sujeto a arbitraje. El pasillo conectaba las partes oriental y occiden-



tal de la zona ocupada por los serbios, lo cual permitía que se unieran en la República de Srpska. Los serbios acabaron teniendo el 49 por 100 del territorio de Bosnia. Los musulmanes bosnios quedaban unidos a los croatas en la Federación Musulmano-Croata<sup>94</sup>. A estos elementos esenciales se añadía una débil República de Bosnia-Herzegovina, dotada con la responsabilidad formal de la política y del comercio exteriores, la política monetaria, el transporte y la inmigración. Pero cada una de las entidades que la integraban, la República Serbia y la Federación Musulmano-Croata, controlaría su propio ejército. Milosevic negoció por parte de los serbo-bosnios después de que los estadounidenses excluyeran a los dos dirigentes clave de los serbo-bosnios, Karadzic y Mladic, por su implicación en crímenes de guerra; la delegación musulmana excluía a los representantes de las regiones que iban a ser cedidas, a los refugiados y al ejército<sup>95</sup>.

Después del largo período de intransigencia de los musulmanes bosnios, inspirado por los Estados Unidos, aquellos acabaron aceptando un acuerdo respaldado por éstos y organizado por Tudjman y Milosevic, esta vez en Dayton en vez de en un refugio de caza en los Balcanes. Los serbios consiguieron más territorio bajo este acuerdo del que habrían conseguido con el Plan Vance-Owen. Los territorios de los serbo-bosnios quedaban ahora conectados por un puente terrestre, a diferencia de lo que ocurría con el Plan Vance-Owen. Los serbo-bosnios recibieron bajo el acuerdo de Dayton una entidad política unida, algo que el PPVO no les hubiera concedido. Los musulmanes estaban ahora unidos a los croatas en una federación cuyo centro de gravedad sería probablemente Zagreb<sup>96</sup>. Éstos fueron los logros de la diplomacia estadounidense, un acuerdo que ratificaba la limpieza étnica a una escala nunca prevista en el Plan Vance-Owen. Esto, junto con la sangre derramada en el intervalo entre el PPVO y el acuerdo de Dayton, fue el precio del liderazgo estadounidense. Los europeos fueron totalmente excluidos de las negociaciones de Dayton. Un diplomático europeo declaró: «Los europeos estábamos allí porque era importante que el resultado fuera aprobado por los gobiernos del Grupo de Contacto. No me hago ilusiones acerca de si los estadounidenses verdaderamente querían alguna participación europea activa. Ni siquiera estaban dispuestos a dejarnos discutir o asesorar entre bastidores»<sup>97</sup>.

Después de que Washington dijera a los musulmanes que esto era lo que podían conseguir y que si no lo aceptaban ya no tendrían más apoyo, los musulmanes firmaron. Durante el período en el que se planearon las negociaciones de Dayton, Izetbegovic pidió permiso para continuar con la lucha. Se dice que el negociador de los

---

<sup>94</sup> Anthony Borden y Drago Hedl, «How the Bosnians Were Broken», *War Report*, núm. 39, febrero-marzo de 1996, pp. 31-39.

<sup>95</sup> Roy Gutman, «Signed, Sealed, Undelivered», *War Report*, noviembre-diciembre de 1995, pp. 5-9; Congreso de los EE.UU., *The Peace Process*, p. 51.

<sup>96</sup> Borden y Hedl, «How the Bosnian Were Broken», pp. 31-39.

<sup>97</sup> *Ibid.*, p. 34.

Estados Unidos le respondió: «Estás jugando a los dados con el futuro de tu país»<sup>98</sup>.

El elemento crucial de esta cadena de acontecimientos fue la sustitución del acuerdo de seguridad dirigido por los europeos y coordinado bajo los auspicios de la ONU, por el Mando de la OTAN y los Estados Unidos. Tan pronto como la OTAN reemplazó a las iniciativas independientes europeas y Francia aceptó el mando de los Estados Unidos, las exigencias maximalistas y la elevada moral del eje estadounidense-bosnio desaparecieron. El «pragmatismo» sustituyó al idealismo.

Una vez roto el liderazgo europeo en la región, se mostró poca compasión por los musulmanes. A los fundamentalistas, que habían sido útiles para mantener el régimen-cliente musulmán, se les dijo sin más ceremonia que se marcharan, puesto que podían ocasionar víctimas estadounidenses. Repentinamente, se reconoció que la minoría serbia, hasta entonces estigmatizada como criminal de guerra, tenía algunos temores legítimos, mientras el proyecto de forzar a los serbo-bosnios a vivir bajo un régimen bosnio-musulmán se desvanecía. Washington empezó a imponer su control sobre sus clientes bosnio-musulmanes. Una Bosnia íntegra ya no era la pieza central de la política estadounidense. La OTAN y el reestablecimiento del liderazgo global de los Estados Unidos fueron las principales victorias del acuerdo de Dayton. El corolario fue el miserable fracaso del esfuerzo europeo por crear un sistema de seguridad independiente. La siguiente pregunta crucial se centraba en torno al grado de éxito que tendría Washington en su proyección de poder en Europa y en la resistencia frente a la oposición interna.

## **El retorno de la OTAN**

El Acuerdo de Dayton ratificó la división de Bosnia de acuerdo con una distribución étnica de poder, pero no antes de que la región atravesara más años de carnicerías. Los Estados Unidos volvieron al centro de la escena, a través de la reafirmación de la supremacía de la OTAN, y al mando de una poderosa fuerza de ocupación de 60.000 hombres que estaba compuesta principalmente por fuerzas de la OTAN. La UE, junto con la Organización de la Conferencia Islámica, fue relegada a un papel subordinado de dirección de los esfuerzos de reconstrucción económica<sup>99</sup>.

La incapacidad de las potencias europeas a la hora de imponer una solución demostraba su dependencia de la OTAN y de los Estados Unidos: sin los Estados Unidos, la guerra continuaría: la paz sólo era posible bajo la hegemonía estadounidense. Gracias a sus activos en Bosnia, Washington podía pregonar una vez más su pretensión de «liderazgo mundial». Tal y como lo expresó el *New York Times* en su editorial: «Extrayendo las conclusiones adecuadas del fracaso militar

---

<sup>98</sup> Gutman, «Signed, Dealed, Undelivered», p. 5.

<sup>99</sup> Senado de los Estados Unidos, *The Peace Process*, p. 28.

y diplomático de Europa en Bosnia, Francia parece estar renunciando a su sueño gaullista de un sistema de defensa puramente europeo que excluiría a los Estados Unidos»<sup>100</sup>.

En una carta abierta al Congreso de un comité bipartidista de líderes políticos republicanos y demócratas, publicada en el *New York Times*, se instaba al Congreso a que diera su apoyo al envío de tropas estadounidenses a Bosnia, argumentando la importancia que ello tenía para la OTAN y el «liderazgo estadounidense»: «La OTAN sigue siendo el principal mecanismo de protección de la seguridad estadounidense y de su influencia en Europa... Si el Congreso repudiara un acuerdo que fue hecho posible gracias al liderazgo estadounidense, no sólo pondría en peligro el liderazgo estadounidense en la OTAN, sino también el futuro de la misma Alianza». Por lo que se refiere al «liderazgo estadounidense», la carta abierta sostiene que «una aplicación exitosa [de los Acuerdos de Dayton] aumentaría la credibilidad de los compromisos estadounidenses y la efectividad de su liderazgo. Un fracaso en la aplicación minaría nuestra capacidad para convencer a otros de que se unan a nosotros en la resolución de futuras crisis y conflictos»<sup>101</sup>.

## Conclusión

La reafirmación de la influencia estadounidense en Europa a través de Bosnia es precaria porque una importante mayoría de los ciudadanos estadounidenses está cansada de sacrificar las prioridades nacionales en nombre de un liderazgo global. El propio Congreso está profundamente dividido, especialmente porque está imponiendo un duro presupuesto de austeridad. Estas restricciones internas y la resistencia pública al esfuerzo de Washington por reinstaurar la hegemonía estadounidense en Europa se reactivarán si el proceso de paz se complica o si hay bajas. La destreza militar estadounidense y su éxito diplomático posiblemente sean efímeros. Y la afirmación del liderazgo estadounidense en situaciones de crisis no detendrá los esfuerzos alemanes por conseguir el dominio económico en Europa a través del tratado de Maastricht, ni la creciente integración económica de la Unión Europea.

Mientras los Estados Unidos se aseguran la conformidad francesa a la supremacía de la OTAN, y los alemanes presionan a los franceses para que reduzcan su déficit hasta ajustarse a las exigencias de Maastricht, los trabajadores y los sindicatos franceses han desafiado las prioridades presupuestarias y la política social del régimen de Juppé. La profundización de la oposición popular podría socavar el liderazgo estadounidense en Francia y en el continente. Aunque Washington y sus clientes bosnios tuvieron éxito en la empresa de poner fin a los esfuerzos europeos por establecer un sistema de seguridad independiente, no está claro que la OTAN pueda reestablecer la influencia de Washington en Europa.

---

<sup>100</sup> *New York Times*, 7 de diciembre de 1995, p. A-30.

<sup>101</sup> *Ibid.*, p. A-21.

Por otro lado, tampoco está claro, ni siquiera en Bosnia, que el nuevo mando de la OTAN pueda asegurar las divisiones actuales y consolidar los actuales mini-Estados como entidades pacíficas viables y coexistentes en territorios contiguos. El carácter poco representativo de las partes que negociaron en Dayton, que excluían tanto a los líderes de los serbo-bosnios como a varias comunidades por parte de los musulmanes, probablemente constituya una fuente de continua inestabilidad. Es probable que se produzcan estallidos militares que pongan en tela de juicio los acuerdos.

Para muchos intelectuales progresistas, la campaña publicitaria de los Estados Unidos en torno a la guerra de los Balcanes destruyó el viejo tabú, que se remontaba al movimiento antibélico de la guerra del Vietnam, contra el apoyo a las intervenciones estadounidenses en el extranjero. El sentido común, dolorosamente adquirido, de la política antiimperialista de izquierdas fue dejado a un lado, a veces con un maravilloso sentido teatral de la moral y del ensalzamiento propio<sup>102</sup>. Los espasmos publicitarios de los medios de comunicación eran tomados literalmente. Los motivos imperialistas que se escondían tras la retórica justiciera del gobierno estadounidense fueron olvidados. El riesgo de que las pequeñas expediciones militares, una vez puestas en marcha, pudieran implicar más adelante compromisos de mayor envergadura en la defensa de la «credibilidad» imperialista fue aceptado con tranquilidad. Pero lo más importante es que se ignoró el papel que desempeñó Occidente en la génesis de la guerra, dirigido por un FMI y un Banco Mundial dominados por los Estados Unidos, y el papel estadounidense en la prosecución de la masacre. Se esperaba que las potencias internacionales, dominadas por los Estados Unidos y que tanto habían contribuido a la destrucción de Yugoslavia, la recompusieran ahora de nuevo. Pero era de esperar que el mismo impulso destructivo político y económico empleado para subordinar a los pueblos balcánicos al capitalismo global y a los planes de seguridad de la OTAN dirigidos por los Estados Unidos, distorsionara y pervirtiera la labor de «reconstrucción» y «pacificación», como de hecho lo está haciendo ahora. Bosnia se encuentra en estos momentos bajo el control de un administrador que no es bosnio y que no ha sido elegido en las urnas, sino nombrado por los Estados Unidos y Europa. El director del Banco Central tampoco es bosnio y ha sido designado por el FMI<sup>103</sup>.

La indignación moral selectiva que Washington y los medios de comunicación fueron capaces de extraer de los intelectuales occidentales, tanto progresistas como conservadores, ha seguido su rumbo. Con las nuevas alianzas con las que Washington intentará asegurarse la influencia sobre serbios y croatas, los «ejes morales» cambiarán para hacerse más «igualitarios». Bosnia fue una punta de lanza para asegurar la influencia estadounidense en los Balcanes, literalmente un campo de minas de alianzas y conflictos étnicos cambiantes. En todo caso, Washington no seguirá luchando por un Estado bosnio uni-

---

<sup>102</sup> Susan Sontag, «A Lament for Bosnia», *The Nation*, vol. 261, 25 de diciembre de 1995.

<sup>103</sup> Chossudovsky, «Dismantling Former Yugoslavia», p. 524.

ficado, ahora que parece haberse asegurado la preeminencia de la OTAN. Después de haber llevado a sus clientes bosnios a la partición, la política a seguir consiste en asegurar que los bosnios respeten las nuevas fronteras y a las nuevas autoridades. Evidentemente, Bosnia no reinstaurará la OTAN de la época de la Guerra Fría. Sería estúpido pensar que la OTAN ha descubierto un nuevo objetivo o que establecerá una nueva base para la hegemonía estadounidense. Exactamente igual que las guerras del Golfo y de Somalia fueron inauguradas con pomposos pronunciamientos y acabaron sin gloria, Bosnia entrará en los libros de historia como un nuevo intento fallido de los Estados Unidos de reafirmar sus pretensiones de liderazgo mundial. Es terrible que se haya invertido la vida de tantos musulmanes bosnios, serbios y croatas para redactar esta nota a pie de página de la historia posterior a la Guerra Fría.